



ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En el sector San Raffaele de la comunidad de Albano, a las 20,15 (hora local) pronunció su “aquí estoy” para siempre, nuestra hermana

**TAKEUCHI MACHIKO GEMMA Hna. MARIA FATIMA**  
**Nacida en Nakatsu (Oita-ken, Japón) el 6 de agosto de 1929**

En nuestro corazón resuena el “gracias” continuamente repetido, casi gritado, incluso en los momentos de mayor sufrimiento. En los últimos meses, Hna. M. Fatima no podía expresarse pero era continuo su sentido de gratitud por cada delicadeza, por cada vaso de agua, por cada palabra de ánimo que se le dirigía. Hasta el final manifestó su nobleza y fineza de ánimo que la ha acompañado toda la vida.

En 1949, a los veinte años recibió el bautismo. Dos años después, el 23 de mayo de 1951, entró en congregación en la casa de Fukuoka (Japón). De postulante, desarrolló el apostolado en la emisora de radio gestionada por los hermanos paulinos. Luego vivió el noviciado en Tokio y emitió los primeros votos el 30 de junio de 1954. De joven profesa experimentó el apostolado difusivo en las diócesis de Osaka, Nagoya y Sendai. Después de la profesión perpetua, emitida en Tokio en la solemnidad de San Pablo de 1959, fue nombrada superiora de la comunidad de Nagasaki en el período más desafiante de la fundación.

En 1961, fue llamada a Roma para aprender el idioma italiano e integrarse en las oficinas centrales de apostolado. Dos años después, regresó a Tokio, enriquecida de la nueva experiencia que le facilitó la tarea de formadora y vocacionista. Pero el Señor la llamaba a dejar su tierra para insertarse en Alba e inmediatamente después en el Vaticano para colaborar en la sección japonesa de la Radio Vaticana y en la Congregación para el Clero. La competencia, la discreción, la gentileza fueron las cualidades que favorecieron su larga inserción en las oficinas de la Sede Apostólica, mientras residía en las comunidades de Casa general, Via dei Lucchesi 4° y Borgo Angelico. Del 1970 al 1999, casi treinta años de fiel servicio, para el que se preparó obteniendo un diploma en la Escuela de Paleografía Diplomática y Archivista del Vaticano y un diploma en la Escuela Práctica de Teología y Derecho Canónico.

En la despedida, el card. Darío Castrillon, Prefecto de la Congregación para el Clero escribía: «Después de treinta años de trabajo verdaderamente ejemplares al servicio del Primado de Pedro en el archivo de esta Congregación, siento el deber de expresarle el más convencido y emocionado gracias... Usted ha puesto inteligencia, sensibilidad, preparación y buen espíritu al servicio del Señor en este lugar donde se trabaja para sus sagrados ministros... El Dicasterio seguirá siendo su familia y es bien consciente que los largos años transcurridos en el obrar silencioso permanecen como otras piedras cimentadas en la caridad eclesial para la construcción del Reino de Dios». El Prefecto resaltaba el celo, la constante puntualidad en los diversos compromisos, la delicadeza en el trato, el ejemplo de buen espíritu religioso y el testimonio evangélico. Por otra parte, Hna. M. Fatima reconociendo el bien recibido, confiaba: «Me he sentido asociada espiritualmente a la misión de los sacerdotes de todo el mundo incluso en medio de una montaña de papeles. Me he sentido asociada al celo sacerdotal».

En 1999, se integró en la comunidad de Albano y por cerca de quince años continuó a prestar su obra en roles administrativos y en los ambulatorios del Hospital. Enriqueció la comunidad con su gusto artístico dedicándose a las diversas decoraciones especialmente en la preparación del “foro”, una ventana abierta que presentaba las diversas iniciativas congregacionales a los numerosos invitados y visitantes de la comunidad. Amaba cantar y a menudo se recogía en un ángulo de la capilla para elevar su *canto de amor* a su Señor y Maestro. Con firmeza y precisión se ofreció con gusto para guiar el canto de la comunidad.

Hace unos cinco años, fue acogida en el sector de las hermanas enfermas por una situación física que empeoraba por la edad y a otras complicaciones. Estaba consciente que su “carrera” llegaba al fin: en la serenidad y en el silencio de estas últimas semanas, ha esperado en paz la venida del Esposo. Y hoy, en ella ha florecido la vida nueva, se han abierto de par en par las puertas de la plena comunión, de la contemplación del Rostro que amorosamente siempre ha buscado. Con afecto.

Roma, 8 de octubre de 2020.

  
Hna. Anna Maria Parenzan